

postela, Nájera y Astorga; y hay noticias de las remitidas a Tordesillas, Talavera de la Reina, Calatañazor y Úbeda— (para más detalles véase mi trabajo de próxima aparición «El ordenamiento alfonsí de 1252-53: edición y estudio lingüístico»).

Aunque no compartimos el criterio de transcripción paleográfica, estos *Textos para la historia del español* nos parecen una valiosísima aportación para el mejor conocimiento de la historia de nuestra lengua, pues ya es hora de que dejemos de diseccionar los mismos cadáveres y nos procuremos otros nuevos que nos puedan revelar algo más sobre la vida de nuestra lengua, pues si insistimos en investigar sobre la misma gota de agua seguiremos obteniendo los mismos resultados, por muchas vueltas que le demos.

JOSÉ MANUEL FRADEJAS RUEDA

VALERA JUAN: *Obras Completas*, T.I., ed. Margarita Almela. Madrid, Turner, 1995. Biblioteca Castro.

Dos ediciones de las *Obras Completas* de don Juan Valera circulaban por el mercado: una debida a su hija, Carmen Valera, y otra al cuidado de Araújo Costa en la Edit. Aguilar. Dos bellas infieles, porque los beneméritos editores se permitieron toda clase de ligerezas morfológicas y sin-

tácticas, aparte de utilizar textos no siempre correctamente elegidos. Para el estudio filológico, inválidas; para la lectura, pasables. Pero nos hacía falta una minuciosa labor depuradora de los textos, de búsqueda de los más fieles al pensamiento y la forma de don Juan Valera.

Esta tarea estaba reservada a la Dra. Margarita Almela que, tras minuciosa búsqueda y preciso cotejo, nos presenta el primer volumen (serán nueve de estas *Obras Completas*) que contiene los *Cuentos*, las *Narraciones inacabadas*, algunas *traducciones* (especialmente, *Dafnis y Cloé* de Longo) y el *teatro*. Se incluyen, además, un artículo de costumbre (*La Cordobesa*, procedente de un estudio sobre la Mujer que hiciera el siglo pasado) y un apéndice con prólogos doctrinales y algunas dedicatorias.

Ahora, sí, podemos ya estudiar la obra de don Juan Valera con la certeza de que poseemos unos textos depurados, seguros, fiables, tal y como salieron de la pluma «perezosa», pero inquieta y abundante en proyectos, del diplomático y político.

No me es posible estudiar o referirme a todas las obras que aquí aparecen porque necesitaríamos mucho espacio; más del que los editores nos permiten; pero permítasenos hacer algunos comentarios sobre los cuentos.

De modo general podemos observar varios tipos: el cuento infantil, representado por la traducción de los cuentos japoneses (*El espejo de Matsuyama* y *El pescadorcito Urashi-*



ma); el cuento folclórico y tradicional (que Valera divide en «de hadas», «leyendas y tradiciones» locales y los «cómicos, jocosos o chuscos»); y el cuento propiamente literario.

De la segunda clase, los jocosos, Valera —siempre fiel a Cervantes— dirá que «Tirso, Calderón y Cervantes gustaron de los chascarrillos»; me admira siempre, al recordar este texto, sobre todo siendo tan íntimo de Menéndez Pelayo, que no diga Lope de Vega, que es de los cuatro el más abundoso. Pues bien, de estos que coleccionaron Fulano: D. J. Valera, Zutano: N. Campillo, Mengano: G. López de Valdemoro, conde de las Navas, y Perengano: Dr. Thebussen (Dionisio Pérez). Permítaseme hacer la historia de un par de ellos:

«Quien no te conozca que te compre», es un refrán o modismo que fue glosado con un cuento.

Como refrán lo utilizan Espinosa en su *Refranero* y Arce de Benavente (IV, 24); Gaspar Gómez de Toledo en la *Tercera Celestina* (Ed. Nac. E. Barrick), Auto VIII, p. 137; con ligeras variantes lo utilizan Cervantes en *Pedro de Urdemalos* (ed. Schevill-Bonilla) p. 124: Quien no te conozca, esse te alabe; y Lope de Vega en *El remedio en la desdicha*: Quien no te entienda que te compre (verso 1538). Covarrubias (voz «comprar»), afirma: «Quien no te conozca te compre», proverbio es latino.

Pero como adquiere importancia es como cuento: Thompson le asigna el motivo K 403, Thief claims to have

been transformed into ass, y le asigna, bajo la misma denominación, el Tipo 1529.

La primera vez que lo he encontrado es en *Las mil y una noches* (Ed. Vernet), noche 388, T.II, p. 315; es, pues, frecuente en la literatura oral árabe: René Basset, en sus *Mile et un contes* (T.I., p. 492: *Le rigaud et les deux filous*). Por esta razón se le atribuye a Yehá en Marruecos (ed. y trad. T. García Figueras, p. 132) y Hoca Nasredin en Turquía (ed. y trad. de İnci Kut, p. 38). En el folklore hispano, a las lenguas y naciones que utiliza A. M. Espinosa en *Cuentos populares de Castilla y León* (T. II, p. 545), añádase la versión vasca en R.M. de Azkue en *Euskaleriaren Yakintza*, núm. 74, págs. 209-211; y así están representadas todas las lenguas de la Península Ibérica. De forma que don Juan Valera se alza en 1896 como representante cualificado de la transmisión árabe.

Tomemos otro que no tenga tan larga historia: *La Karaba*. Parece una broma popular y, sin embargo, es un cuento de feria según cuenta Gutiérrez Gamero en *Mis primeros ochenta años* (Sevilla, 1868, Ed. Aguilar, Col. Crisol, Tomo I, pp. 659-661), además de la versión de Valera, así, a bote pronto, recuerdo: Pabanó, en su *Historia y costumbres de los gitanos* (Barcelona, Montaner y Simón, 1915, págs. 108-109); Enrique Rubio, *La timoteca nacional*, (1984, p. 37) y, que yo recuerde, ha sido recogido —para su Tesis Doctoral— por J.L. Acundez en *Paradas* (Sevilla).



De los cuentos literarios don Juan Valera se despega de sus amigos N. Campillo y D. Gualberto López Valdemoro que, con frecuencia, utilizan *amplificatio* de cuentos folclóricos; él, sin embargo, al parecer, tiene un respeto extremo y recrea temas orientales, prehistóricos o medievales; aquí en este campo hay uno poco citado que renueva un viejo tema épico-histórico y legendario: Bernardo del Carpio. Me refiero a *El caballero del Azor* —y perdóneseme el chauvinismo— que tiene todos los caracteres que la Doctora Almela enumera para estas creaciones de Valera.

Si no hay libro tan malo que no tenga algo bueno, libro que provoca tales reflexiones y obliga a pensar sobre motivos, temas, tipos y formas, que recrean y admira, debe ser admirable. Y así lo es en esta edición, esperamos con impaciencia los otros siete volúmenes, porque los dos dedicados a las novelas los hará el gaditano González Troyano.

Esta edición en buen papel y bien encuadernada, de letra clara y cuidada impresión, incita a la lectura, y apenas si he hallado un par de erratas: Jiménez Fra por Jiménez Frad e *idiomatismos* por idiotismos. En un libro de más de 1.000 páginas, dos erratas son la ligera arruga, en el traje de la dama, que muestra su soberana elegancia.

Felicitemos a la editora y a la editorial, y felicitémonos, por tan hermosa y completa edición.

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO

VENUTI, LAWRENCE (1995) *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London & New York: Routledge.

Después de *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology* (1992), Venuti se acerca ahora al tema de la traducción como un profesional más que como un teórico, aunque no utilice ejemplos de las múltiples obras que ha traducido desde finales de la década de 1970, sino narraciones que abarcan varios siglos y pertenecen a diferentes literaturas, para dar una visión de la historia de la traducción en lengua inglesa desde el siglo XIX.

Su principal propósito es profundizar en los orígenes de la situación en que trabaja actualmente el traductor de lengua inglesa, a fin de tratar de cambiar esa situación por medio del estudio de la posición marginal de la traducción en la cultura anglo-americana contemporánea. Para ello, Venuti se dirige a traductores y lectores, animándoles a que reflexionen sobre este tema y colaboren para entre todos encontrar otras nuevas.

Venuti define la traducción como un proceso por el cual la cadena de significantes que constituyen el texto de la lengua fuente se reemplaza por otra cadena de significantes en la lengua meta, proporcionada por el traductor. No obstante, la viabilidad de una traducción se mide por su relación con las condiciones sociales y culturales bajo las que ésta se produce y lee. Esa relación pone de manifiesto las dificul-